



Claves para escribir sobre psicoanálisis. Del primer borrador al texto publicado.

Gloria Gitaroff.¹ Buenos Aires: Letra Viva. Colección Ensayos. 2da ed. 2012 (1ª. ed. 2010). 161 págs.

¿Por qué escribo esto, o cualquier otra cosa? Por el ritmo, porque todo lo que se tiende sobre el papel me viene con un balanceo, un swing que es para mí la única certidumbre de su necesidad y la única recompensa de mi trabajo.

CORTÁZAR

Gitaroff nos regala esta cita de Cortázar y nos alienta a la escritura casi como si nos estuviera invitando a una fiesta donde después de algún tiempo vamos a poder tener la sensación de “balancearnos con swing”, y quizás hacerlo realidad: escribir sobre psicoanálisis... y también sobre muchas otras cosas.

No hay que esperar a las musas para sentarse a escribir sino que, por el contrario, hay que sentarse a escribir para que —con un poco de suerte— vengan a visitarnos (en el prólogo del libro).

1 La autora es psicoanalista miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. De amplia trayectoria en comités editoriales (*Revista de Psicoanálisis*, *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*), es autora del libro *Los sueños*, interlocutora de las conversaciones con Mauricio Abadi en *Deseo, luego existo*, y tiene publicada una novela, *Te presto mi Stradivarius*, ganadora del premio del Fondo Nacional de las Artes.

Me siento entonces a escribir. Desde el principio la autora anima a los lectores a lanzarse a la tarea, y lo primero que aborda, en la introducción, son las resistencias a hacerlo. El primer ejercicio que recomienda para vencer resistencias iniciales es el autoanálisis y el expresarse libremente. La escritura no solo provoca un trabajo intelectual consciente sino que promueve el descubrimiento y elaboración de contenidos inconscientes.

Al asociar libremente, o lo que es lo mismo, desde el azar y no desde la lógica, las palabras se deslizan burlando el control de la conciencia y también de ese otro yo que mira y critica por encima del hombro cada vez que nos dedicamos a escribir (p. 26).

La idea es que los primeros párrafos y hojas son solo para nosotros mismos, que nadie las leerá. Nadie nos espionará en estos primeros momentos “por encima del hombro”, a diferencia de la siguiente etapa donde buscaremos el tema. Este ejercicio de asociación libre y escritura es una actividad en solitario.

Otras recomendaciones: dedicarle a la escritura un espacio y un tiempo definidos, agendados, como un análisis. Un espacio grato, acogedor, si se puede a diario. Esto parece que disuelve resistencias y promete la aparición de ideas. No se trata de una escritura errática, que nos desanimaría y —al decir de Gitaroff— nos obligaría siempre a recomenzar.

El libro se organiza en tres capítulos: (1) Escribir sobre la teoría, (2) Escribir sobre la clínica, y (3) Escribir un libro.

Escribir sobre la teoría

El primer capítulo aborda la elección de un tema y la escritura del borrador inicial. Recomienda el consejo de un tal Börne, evocado y citado por Freud en *Para la prehistoria de la técnica analítica* (1920). En palabras de Freud:

Tomen algunas hojas de papel y escriban tres días sucesivos, sin falsedad ni hipocresía, todo lo que se les pase por la mente. Consignen lo que piensan sobre ustedes mismos, sobre su mujer, sobre la guerra turca, sobre Goethe, sobre el proceso criminal de Fonk, sobre el Juicio Final, sobre sus jefes; y pasados los tres días, se quedarán atónitos ante los nuevos e inauditos pensamientos que han tenido. ¡He aquí el arte de convertirse en escritor original en tres días! (p. 25).

Se dice que el método de la asociación libre aparece en Freud influido por el consejo de Börne; consejo que Freud recibe a sus 14 años. El encuentro con

los poemas de Schiller (que recomienda “el retiro de la guardia de las puertas del entendimiento”), y el posterior pedido de su paciente Emmy von N. de ser escuchada sin ser interrumpida, completan la inspiración del fundador del Psicoanálisis.

Aunque pareciera que el paso siguiente al de tener alguna idea o tema sobre el cual nos gustaría escribir sería dedicarnos a leer lo que existe al respecto, Gutaroff opina que no es buena idea: pone en peligro la aparición de las propias ideas. Leer a otros en esta etapa inaugural significa *entorpecer la posibilidad de una reflexión personal e independiente sobre ellas y, peor aún, caer en la perniciosa idea de que no vale la pena escribir porque todo ha sido escrito ya* (p. 25).

Pero llega el momento en que tenemos que leer, buscar y seleccionar la bibliografía. Los recursos de los que disponemos en el mundo *web* ayudan: multitud de catálogos de bibliotecas con descriptores y palabras clave que nos facilitan aterrizar en nuestro tema. La autora menciona programas como *Endnote* o *Procite*. Yo les recomiendo *BiViPsiL*, la biblioteca virtual de psicoanálisis de Latinoamérica, un portal muy completo. Nos alerta sin embargo sobre el problema de bucear por las bibliotecas de la *web*: nos vamos a querer “comer todo el buffet”, y buscando algo específico nos podemos distraer y “empachar” con lo que vamos encontrando en el camino.

Una vez regulado el deseo de querer capturarlo todo, la autora nos enseña —paso a paso, como en la primaria— a descartar, a realizar buenas búsquedas, a seleccionar los artículos por su título, o por los resúmenes. Nos va indicando de paso la importancia de ponerle un título a nuestro trabajo cuando llegue el momento, algo que sea realmente indicador del contenido y que lleve palabras ubicables para que nos puedan encontrar en la *web*.

Los textos que nos van interesando se irán multiplicando conforme revisemos las referencias bibliográficas de aquello que hemos elegido. Considero muy útil seguir el consejo de las “tres ventanas” para ir armando la bibliografía: 1) todo lo que vamos “cortando” y “copiando”, sin olvidar las comillas —para no confundir el texto con nuestros comentarios e ideas— y el número de la página del texto. La llama “bibliografía de trabajo”. 2) Un segundo archivo, o ventana, solo con la “bibliografía consultada”. Es la lista de los libros o artículos fichados en la primera ventana, con independencia de que al final decidamos usarlos o no. 3) Al terminar la escritura final se realiza el tercer paso: la “bibliografía definitiva”. Se corta y copia la “bibliografía consultada” saltándonos las referencias no utilizadas en nuestro texto. Será un alivio tener prácticamente la bibliografía lista (un ejemplo próximo: siempre demoran en llegar los textos

a nuestra Revista de la SPP porque los autores señalan que les falta la bibliografía). Esta forma de trabajar vale para textos, libros, conferencias y ponencias en congresos. Añadiría que para la preparación de clases también, pues si invertimos mucho tiempo escribiéndolas desordenadamente y sin marcar algunas citas con comillas —y su procedencia— seremos fácil presa de los “duendes plagiadores” creyendo que las ideas han sido nuestras. Pongo especial énfasis en este acápite de la búsqueda bibliográfica, y lo resalto como si fuera un capítulo inicial del libro, porque creo que es un punto débil de los textos que nos llegan para la edición.

“Escribir sobre la teoría” (el capítulo más extenso), aborda también los siguientes temas: las notas al pie de página, cómo citar a Freud, los estilos de escritura (Freud y Lacan), el borrador (casi) terminado, el resumen, la introducción, el título, los detalles de último momento, las ilusiones y desilusiones, y finalmente escribir para publicar y divulgar.

Si bien los primeros pasos son pininos en soledad y en intimidad con nosotros mismos, en gran resonancia como en el diván asociando libremente, y luego nos apoyamos en las ideas y citas de otros autores, Gutaroff sostiene que es imprescindible dar a leer a otros el borrador. Así el segundo borrador, más estructurado y mejor hilvanado, será influido no solo por los comentarios de algún colega, sino que antes habrá sido ya enriquecido por el ensamblaje entre nuestras ideas y las consignadas en las fichas/citas/archivo que fuimos creando. De este modo brotarán nuevas ideas, y hasta será posible un cambio de tema, un giro de tuerca y timón.

Aparecerán preguntas, ya que un trabajo intelectual avanza gracias a ellas. ¿Por qué este aspecto de la teoría no condice con este otro? ¿Por qué, si mi experiencia en el consultorio me muestra determinada realidad, la teoría parece contradecirla? ¿Cómo hacer para conciliar lo que dicen estos dos autores? ¿Qué modelos teóricos me permiten comprender las diferencias?...Son sucesivas aproximaciones al objetivo final de transmitir hallazgos a la comunidad científica, o al menos de clarificar conceptos o pensarlos desde una perspectiva distinta, sin pretender ser absolutamente originales... (p. 47).

El estilo, el ritmo, eso que hace que un artículo o texto sea leído con deleite o con mejor disposición, es algo que se puede aprender. Toda escritura —dirá Gutaroff— oscila entre la *via di porre* y la *via di levare*, entre los detalles, énfasis y reiteraciones, y la síntesis. Si se exagera esta última se hace difícil la comprensión y se necesitará añadir complementos y detalles. Si hay mucho palabreo

y repeticiones el texto se hará fastidioso y tedioso. La autora nos dice que es como amasar el pan, con la diferencia de que no solo trabajamos la forma sino también el fondo. Pero lo explicará mejor cuando su apreciación es musical:

¿Acaso las palabras que escuchamos al nacer no fueron primero sonido? Fueron ritmo, cadencia, figuras sobre un fondo de silencio, es decir, música que poco a poco fue llenándose de significados. Con el tiempo, ese músico que todos llevamos dentro se fue perdiendo, y las palabras se quedaron más que nada con el significado, como dice el escritor Alejo Carpentier. Recobrar el sonido de las palabras y escucharlo en nuestra voz, nos ayuda a componer las frases, a elegir los adjetivos y a rescatarnos de los laberintos de la gramática (p. 76).

Gitaroff recomienda por lo tanto leernos a nosotros mismos en voz alta. Después del montaje viene la prueba de sonido, y el descubrimiento del ritmo, nos dirá. El epígrafe de Cortázar —con el que comienzo la reseña y que la autora encontró en *Cuaderno de bitácora de Rayuela*— nos afina el oído.

Escribir sobre la clínica

En este segundo capítulo se describe el tipo de viñetas. Así como en el campo teórico el problema es el asunto del plagio, aquí lo es el de la confidencialidad².

Al escribir sobre nuestra práctica profesional estamos obligados no solo a realizar una serie de transformaciones para cuidar la confidencialidad, sino cambios en relación a nuestro propio quehacer: transformamos una acción que fue verbal (y no verbal también), que fue un vínculo íntimo entre el paciente y nosotros, en un acto de amor al conocimiento:

Ante todo, transformamos un hecho que fue oral, privado y dual en un escrito que se hará público y que queda solo a nuestro cargo transmitir. Para poder hacerlo, cambiamos el objeto de la pulsión, ya que el deseo de curar, aunque no desaparece, se eclipsa ante el impulso epistemofílico, con el fin de conocer las vicisitudes y fundamentos teóricos de una sesión o de un tratamiento en el que hemos participado. En tanto estamos alejados del momento en que la experiencia tuvo lugar, nuestra mirada se vuelve necesariamente retrospectiva (p. 102).

2 En este número de la Revista podemos encontrar un texto al respecto escrito por un abogado (C. Cardó): «La confidencialidad, el secreto profesional y sus implicancias».

Aparecerán angustias de diversos tipos: a la crítica de los lectores, a la de los colegas (entrenados a captar el inconsciente). Es necesario entonces *procurar no sentarse en el banquillo de los acusados, sino apelar en cambio a sólidos objetos internos que nos permitan ver que no estamos ante jueces sino ante pares* (p. 102). Se puede caer en conflictos de fidelidad, pérdida de libertad creativa por deslealtades transferenciales con analistas, maestros, teorías. Gitaroff cita el texto *La angustia de publicación: conflicto entre la comunicación y la afiliación*, del *Libro Anual de Psicoanálisis de 1994*, donde Ronald Britton habla de las angustias por la fantasía de *una audiencia imaginaria que es la contrapartida del objeto parental interno al que se tenía la esperanza de impresionar y convencer* (p. 103).

No falta en este capítulo nuevamente la evocación a Freud en relación a la diferencia de lo vivido y lo escrito, cuando en una de sus cartas a Jung (1909) se queja de lo *chapuceras* que le quedaron las reproducciones de las sesiones del Hombre de las Ratas, y cómo lamenta *desmenuzar* y no poder ser fiel a las *grandes obras de arte de la naturaleza psíquica* (p. 102).

El libro nos da buenas pistas y una muy completa explicación y diferenciación de las dos maneras de transmitir la clínica: las viñetas y los historiales. Aborda también la polémica entre psicoanalistas que no están de acuerdo con presentar material clínico (Green, por ejemplo), a quienes respeta pero con quienes no coincide. Gitaroff concluye que *los beneficios de escribir sobre la clínica recaen en el autor, en el lector, en el psicoanálisis y también en los pacientes, para quienes en definitiva buscamos ensanchar nuestros conocimientos al compartirlos con nuestros colegas* (p. 133).

Palabras mayores: escribir un libro

El tercer y último capítulo con título “Palabras mayores: escribir un libro”, no amedrenta, al revés, orienta al lector psicoanalista que desea escribir. Pero este libro está pensado no solo para psicoanalistas sino para todas las personas que quieran expresar sus conocimientos e ideas. *Ser psicoanalistas y escribir sobre psicoanálisis no siempre van de la mano. Hay quienes no sienten el deseo ni la necesidad de escribir* (p. 131), dirá Gitaroff, quien, no obstante, no pierde la esperanza de animar a los que no lo hacen, o lo hacen poco.

Si bien los psicoanalistas no responderíamos lo que la autora cuenta que contestó Isaac Asimov cuando fue preguntado por qué escribía (*Escribo por la misma razón que respiro; si no lo hiciera moriría*), tenemos —según enumera Gitaroff— varias razones para hacerlo: para compensar la soledad del

consultorio, para aprender, para conocer, para transmitir conocimientos, por placer o para cumplir con ciertas obligaciones institucionales.

Yo añadiría lo que Martha Nussbaum, filósofa contemporánea que se inspira en Winnicott, dice experimentar cuando está escribiendo sentada cómodamente frente a su computadora: para sentirnos en un *holding environment*, en un ambiente sostenedor. La condición que Winnicott señala para que el bebé se sienta seguro y querido. Nussbaum dice sentir que algo de sus dos padres está con ella en esos momentos: el *sense of concern* (capacidad para la inquietud) y la contención de su madre, y el *sense of surging* (de surgir) y la capacidad de deleite de su padre.

Y hablando de deleite, a la pequeña tablilla sumeria con escritura cuneiforme de la carátula provoca tenerla en la mano; tenerla como objeto transicional, amuleto e inspiración. Dan ganas de sentir su temperatura, su aspereza y también su suavidad, como cuando leemos un libro en físico. Sin embargo los textos digitales nos abren al mundo. El libro se puede descargar (<http://documents.mx.documents>, colocando el título) a través de una suscripción (smtservicios.com.pe).

Lilian Ferreyros

Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

Editora de la Revista "Psicoanálisis" de la SPP.

Ilustradora de la Revista "Transiciones".